



CONFERENCIA ELECTRÓNICA

13 al 28 de marzo de 2006

“Organizaciones Sociales de agricultores urbanos: modelos de gestión y alianzas innovadores para la incidencia política”

CONCLUSIONES DE LA CONFERENCIA ELECTRÓNICA

Bloque 1. Contexto en el que se desarrollan las OSAUP

En algunos casos existe un vínculo fluido entre las OSAUP y el gobierno (local o intermedio), como sucede en Rosario o en Brasilia DF (mientras funcionó el Programa PROVE), donde el gobierno promovió la organización de las/os productores, huerteros y jardineros urbanos creando espacios para su participación y destinando recursos (materiales y humanos).

No parecería existir una tipología única para este tipo de organizaciones, existiendo una gran diversidad de posibilidades en lo que respecta a su ubicación (urbana o peri-urbana); el perfil de las/os productores (pobres urbanos o rurales, con educación baja o media, etc.); y el tipo de actividad principal que realizan (dedicados total o parcialmente a la AUP, con o sin transformación, etc.)

El papel de los gobiernos resulta clave cuando se trabaja con productores o pobres urbanos semi analfabetos y sin antecedentes de organización y participación (organizar y hacer participar a personas con este perfil requiere de mucho tiempo y esfuerzo). Sin embargo, es necesario identificar los límites que tiene este tipo de iniciativas cuando cambian los gobiernos o se alteran las prioridades políticas.

El caso de Brasilia DF es un buen ejemplo de los importantes logros pero también de los peligros que encierra esta opción. Entre 1995 y 1998, el Gobierno del DF desarrolló el PROVE, un programa dirigido exclusivamente a trabajar con pobres y excluidos urbanos, peri-urbanos y rurales. Sin su apoyo las/os productores no hubiesen podido acceder a infraestructura, capacitación y espacios de comercialización, así como la incipiente organización en ASPROVE. Sin embargo su dependencia con el programa llevó a que la OSAUP desapareciese con el cambio de gobierno que modificó sus prioridades y cerró el programa. La experiencia del PROVE demuestra que no es tan sencillo promover y fortalecer la organización "desde arriba".

En otros casos las/os productores se organizan al margen (y en algunos casos enfrentados) de las acciones o inacciones de los gobiernos. Las organizaciones de productores (sean tradicionales u orgánicas) que se conforman para promover una forma particular de producción (como por ejemplo APODU o la BCHA), ciertos valores (como CESAM) o para enfrentar una amenaza (como la Plataforma Duinboeren) parecerían mantener un vínculo más

flexible con los gobiernos en tanto su actividad depende menos de los apoyos externos (por ejemplo los afecta menos la falta de programas de AUP) así como de la existencia de marcos normativos que faciliten el desarrollo de las actividades de AUP.

Un buen ejemplo de esto es APODU, una organización de productores orgánicos pequeños y familiares de Montevideo. Creada en 1997, se ha organizado de manera independiente a las políticas gubernamentales (locales y nacionales), combinando una activa participación y apoyo a las políticas que los benefician y oponiéndose insistentemente a las que los perjudican. En este sentido, lograron establecer alianzas efectivas con el gobierno municipal para acceder a recursos para la comercialización (un camión refrigerado y espacio para una feria semanal) y se opusieron a la política del gobierno nacional de liberación de organismos genéticamente modificados (OGM). Sin el apoyo del gobierno local la organización hubiese seguido funcionando aunque, probablemente, hubiese sido mucho más débil.

Por el contrario, un gobierno (especialmente el local) que interponga barreras, tanto al desarrollo de la actividad como de las organizaciones, las obligaría -incluyendo a aquellas que se encuentran más consolidadas- a invertir demasiada energía en actividades de incidencia política. Tal es el caso de la BVV, una organización fundada en Amsterdam en 1917, con una organización y un funcionamiento estables que, sin embargo, debe gastar casi todas sus energías en el lobby político para evitar que el gobierno local traslade y/o suprima los jardines urbanos.

Los gobiernos abiertos a la participación y preocupados por construir gobernabilidad se encuentran en mejores condiciones de facilitar el desarrollo de la AUP y sus organizaciones. Por su parte, gobiernos "clientelares", poco transparentes y cerrados a la participación de la sociedad civil suelen generar desconfianza en las organizaciones que las llevan a evitar el establecimiento de alianzas y estrategias conjuntas. Los gobiernos preocupados por la inclusión social, el combate a la pobreza y al hambre, el desarrollo económico local, el cuidado del ambiente y el paisaje o la equidad, parecerían estar en mejores condiciones de promover y/o apoyar las actividades de AUP y a sus organizaciones. No olvidemos que hay espacios que solo pueden ser promovidos desde los gobiernos (por ejemplo los presupuestos participativos o la planificación estratégica participativa).

Sólo algunas de las ciudades analizadas cuentan con marcos regulatorios específicos (es decir aquellos pensados específicamente para la promoción de la AUP y las OSAUP) y estructuras gubernamentales que de soporte para la AUP (como programas de AUP). Esta situación parecería ser la más extendida, al menos en América Latina, por lo que muchas organizaciones han aprendido a funcionar sin contar con este tipo de apoyos. En Montevideo, APODU aprendió a funcionar con base a la "militancia" de sus miembros, más allá de la existencia de marcos normativos y facilidades desde el gobierno.

Incluso existen casos en los que, a pesar de existir marcos regulatorios generales, las OSAUP resuelven funcional al margen, debido a la falta de confianza en las instituciones (como en Jaboatao) o al poco valor que tiene la normativa para la actividad que desarrollan las OSAUP (como en VES).

Por su parte, es frecuente encontrar gobiernos con preocupaciones por temas vinculados o conexos a la AUP, y que contribuyen de manera indirecta a la promoción de la actividad. Pese a no ser específicos, este tipo de instrumentos legales constituye una importante ayuda para las OSAUP en tanto pueden contribuir a hacer visibles problemas o soluciones a sus demandas (por ejemplo vinculadas al acceso a suelo o agua, a crédito, a espacios de participación, etc.). Por este motivo, las organizaciones deberían tener la capacidad de identificar y aprovechar este tipo de normativas. La falta de normativa específica si puede transformarse en un freno a la actividad cuando obliga a las OSAUP a tener que negociar los mismos temas con diversos gobiernos locales, como sucede en Noord Brabant donde la Plataforma Duinboeren debe gastar buena parte de su energía en negociar simultáneamente con 6 municipios por falta de un marco normativo común.

Nuevamente los gobiernos más preocupados por la inclusión social, el combate al hambre y la pobreza, el cuidado del paisaje y el ambiente, etc. son los que desarrollan marcos más amplios e incluyentes. En ciudades como Rosario las organizaciones son invitadas a participar activamente en los procesos de planificación participativa (un caso poco frecuente en la región ALC). Algo similar sucede en las ciudades europeas como Amsterdam o la Provincia de Noord Brabant en los Países Bajos, que también incluyen espacios de participación y consulta en la elaboración de los planes de uso del suelo (como el Plan Estructural en Amsterdam) y en los de desarrollo (como el proceso de reconstrucción provincial en Noord Brabant).

La participación de los gobiernos a través de estructuras de soporte también es escasa y debería ser parte por un proceso que permitiese a las organizaciones ganar autonomía e independencia, fundamentalmente cuando se trata de organizaciones dependientes de los programas gubernamentales. Como resultado de esto se podrían crear nuevos espacios de dialogo y concertación entre los actores que fortalezcan el establecimiento de alianzas estratégicas.

La capacidad de las OSAUP para superar tensiones y promover alianzas estratégicas efectivas y duraderas, parecería ser un elemento clave con incidencia directa en la mejora de su funcionamiento y su incidencia política. La búsqueda de coincidencias entre los distintos intereses de los actores involucrados en la AUP (gobiernos, ONGs, universidades, organizaciones sociales, sector privado) es un trabajo complejo pero vital para las OSAUP. Algunas organizaciones como la Red de Huerteras y Huerteros, la Plataforma Duinboeren o APODU (especialmente preocupada por no perder su independencia) han sabido identificar los puntos que los unen con otros actores: con la Universidad el desarrollo de investigaciones que mejoren la producción, con las ONGs el cuidado del ambiente y el acceso a insumos, con los gobiernos la promoción de la AUP.

Sin embargo la búsqueda de puntos de encuentro no debe confundirse con el establecimiento de cualquier tipo de relaciones. Para muchas organizaciones -por las que tienen a la producción orgánica como uno de sus ejes-, resulta imposible encontrar puntos de encuentro con quienes promueven la venta de plaguicidas o semillas transgénicas. Los principios (y no sólo la conveniencia) parecerían ser claves al momento de establecer nuevas alianzas.

Sólo su capacidad para establecer vínculos estables y mutuamente beneficiosos con otros actores, aún con aquellos que tienen puntos de vista distintos, logrará fortalecer a las organizaciones mejorando su legitimidad, visibilidad, confianza, auto estima y apoyos de la sociedad. Sin estos espacios de encuentro las organizaciones difícilmente puedan transmitir a otros las enormes contribuciones que su actividad tiene para las personas, las ciudades y el ambiente.

Bloque 2. Perfil de las/os productores y tipología de las OSAUP

Las tres preguntas del Bloque 2 han motivado un debate muy interesante sobre el perfil, los temas y actividades de las OSAUP y su tipología (aún en proceso de construcción).

Para caracterizar a las/os productores, el texto base consideró un conjunto de variables entre las que se encuentran sus antecedentes organizativos y un conjunto relevante de características sociales, económicas y culturales. Para mejorar su caracterización se propone incorporar nuevas variables:

- Destino de la producción: para venta, para autoconsumo o consumo familiar, para recreación (define escala y objetivo de la actividad).
- Territorio: urbano-rural, define la ubicación espacial de las/os productores y su origen. Sistemas de producción: industrial o ecológico (incluyendo lo orgánico, biológico y agro ecológico).
- Formalidad: como indicador de reconocimiento social/legal.